

El símbolo de la obra plástica en las terapias artísticas con enfermos de cáncer

Belén León-Río



Universidad de Sevilla. Facultad de Bellas Artes.
<http://orcid.org/0000-0001-8317-1005>
Dpto. de Escultura e Historia de las Artes Plásticas.
belenleon@us.es
Móvil: 647 635 349

Recibido: 2/2/2019

Aceptado: 23/5/2019

RESUMEN

La enfermedad sería un reflejo de nuestra incapacidad de poseer la verdadera naturaleza de nuestro ser y la experiencia de felicidad que esto proporciona, todo esto produciría ignorancia y sufrimiento que puede ser paliado mediante el arte haciéndonos vivir una nueva consciencia liberadora. La creación artística actuaría a través de la visión interior y la inspiración, ayudando a los enfermos de cáncer a romper con sus divisiones y limitaciones, haciendo aflorar a la superficie elementos inconscientes que nos llevarían a una unidad con lo universal y a vivir en nuestro verdadero yo, abriendo nuestra mente a un sentimiento más amplio y profundo de la existencia.

En este artículo veremos cómo el arte promovería y generaría una experiencia de exploración donde el paciente pueda dinamizar sus geometrías internas acercándose a la simbología que subyace en la composición de la obra artística que sería portadora de significados en sí misma. La antroposofía decía que el pensamiento humano sería capaz de abarcar mucho más de lo que comúnmente se supone, ya que poseeríamos una entidad interior en conexión con el mundo suprasensible, estas comunicaciones pueden llegar a ser comprensibles mediante el pensamiento intuitivo que se valdría de la representación simbólica para despertar nuestra consciencia. En el arte el símbolo tendría una acción en nuestra vida psíquica pudiendo penetrar en nuestro interior con tanto poder mental y emotivo que los estímulos que recibiríamos alcanzarían también nuestro cuerpo físico. Esta función propiciaría estados más armónicos que equilibrarían la unidad interna del enfermo mediante símbolos que alterarían la consciencia, rompiendo así con la estructura de la razón y el pensamiento lineal que constituiría actualmente la base y formaría la estructura de nuestro modelo psicológico, esta función como veremos liberaría a los pacientes de convenciones y despertaría sus potencialidades innatas.

Palabras clave: arteterapia, símbolo, arquetipo, intuición, subjetividad, consciencia.

The symbol of the plastic work in artistic therapies with cancer patients

ABSTRACT

The disease would be a reflection of our inability to possess the true nature of our being and the experience of happiness that this provides, all this would produce ignorance and suffering that can be alleviated through art making us live a new liberating consciousness. The artistic creation would act through inner vision and inspiration, helping cancer patients to break their divisions and limitations, bringing to the surface unconscious elements that would lead us to a unity with the universal and to live in our true self. , opening our mind to a broader and deeper sense of existence.

In this article we will see how art would promote and generate an exploration experience where the patient can dynamize their internal geometries, approaching the symbology that underlies the composition of the artistic work that would be the bearer of meanings in itself. Anthroposophy said that human thought would be able to encompass much more than is commonly assumed, since we would have an inner entity in connection with the supersensible world, these communications can become understandable through intuitive thinking that would make use of representation symbolic to awaken our consciousness. In art the symbol would have an action in our psychic life being able to penetrate into our interior with so much

mental and emotional power that the stimuli that we would receive would also reach our physical body. This function would favor more harmonic states that would balance the internal unity of the patient through symbols that would alter consciousness, thus breaking with the structure of reason and linear thought that would currently constitute the basis and form the structure of our psychological model, this function as we shall see it would free patients from conventions and awaken their innate potentialities.

Keywords: art therapy, symbol, archetype, intuition, subjectivity, consciousness.

LA EXPERIENCIA ARTÍSTICA EN LAS TERAPIAS CON ENFERMOS DE CÁNCER

El arte nos llevaría a una experiencia trascendental, que pondría en marcha no solo nuestras capacidades cognitivas sino también intuitivas, produciendo y convocando emociones sensitivas y experiencias de carácter espiritual tanto en el creador como el receptor de la obra artística. Estos mecanismos que se producen durante el proceso creativo habrían llamado poderosamente la atención de la medicina actual, que ya estaría aplicando los beneficios de la experiencia creativa en las terapias con enfermos de cáncer. La doctora Más(1) propone a este respecto "una vitalización del pensamiento, proceso en el que ocupa un gran protagonismo el ejercicio de la sensibilidad artística como camino para explorar nuevos caminos", haciendo referencia a O. Wolf que afirma como la medicina será transformada en el arte de curar mediante "la imagen espiritual del ser humano, o no será más que técnica inanimada y eliminación de síntomas".

Duch(2) señala como en la gran mayoría de las tradiciones de la humanidad, la salud tendría que ver con una búsqueda y experimentación del sentido de la vida, este sentido de la vida estaría en la actualidad muy vinculado "a la ecuación entre salud y éxito", donde el darwinismo biológico se habría "situado y afianzado en el <reducto del ego>". Este autor, refiriéndose a algunas patologías de la vida moderna, pone el ejemplo del individualismo extremo o la dictadura, diciendo como históricamente no habría habido ninguna "<edad de oro paradisiaca>, en la que los seres humanos se encontrasen en disposición de gozar de una situación de completo y perfecto bienestar físico que, al mismo tiempo, fuera espiritual y social". Creadores como Pepe Espaliú llaman la atención sobre este tema, en 1992 el artista realizó una serie de trabajos a los que tituló Carrying basados en su experiencia con el sida, enfermedad que contrajo y que le llevaría a la muerte, diciendo en una rueda de prensa respecto a Carrying:

"Hoy en día los médicos nos dicen que no hay otra vía que aprender a vivir con la enfermedad. Pienso que antes y es más difícil, es necesario cambiar nuestra actitud hacia lo social, que persigue convertir a los individuos en islas relacionadas entre sí por órdenes jerárquicos, preocupados por la competitividad, el protagonismo y el egoísmo. Aprender a

vivir con el sida, exige en todo caso, rechazar esta atomización, poner en juego ideas como ayuda, solidaridad, amor, devoción..."(3)

Sri Aurobindo(4) afirma como el individuo viviría burdamente sin pensar y siguiendo las normas ignorantes de la masa que obedecería a los sentidos y las sensaciones, siendo estos sentidos controlados por algunas convenciones, pero no purificados, iluminados, ni matizados por ningún principio de belleza. El individuo en esta situación no sería un ser desarrollado en un sentido verdadero, y viviría en un estado mental inferior, careciendo de inspiración y expansión, mientras que con una actitud artística trataría de vivir principalmente, no en las actividades de la mente sensorial, sino en las actividades del conocimiento, la verdad y la belleza. La sociedad tendría que empezar a admitir ideas propias de un orden superior, siendo el primer signo esencial del inicio de este proceso el surgimiento y la expansión de la concepción subjetiva de la vida:

"Es preciso que aparezcan los signos precursores de una edad subjetiva en el pensamiento de la humanidad y en su esfuerzo social. Es probable que estas ideas se manifiesten inicialmente en la filosofía, en la concepción de la psicología, en las artes, en la poesía, la pintura, la escultura, la música, las ideas fundamentales de la ética, en la aplicación de principios subjetivos a las cuestiones sociales por parte de los pensadores."

Estos principios subjetivos están teniendo gran importancia en las terapias creativas artísticas actuales como señala Klein(5) que contempla la arteterapia como un proceso de transformación donde el paciente crearía "representaciones en formas imaginarias de sí mismo", donde las formas artísticas producirían paulatinamente una transformación, haciendo de la materia "su caminar personal". Este autor señala como el paciente podría así "transformar los obstáculos en pruebas", como la gesta del héroe que en el trayecto de su búsqueda se apoyaría en sus dificultades tanto interiores como exteriores: "Es entonces cuando la persona puede comprender que a través de su caminar, reúne el movimiento mismo del ser humano ensayando ser un poco más sujeto de su propio destino."

El arte puede identificarnos con la infinita realidad en todas las cosas, a través de una apertura que eleve nuestra conciencia, abriendo nuestra mente a un sentimiento más

grande de la existencia y descubriendo que somos seres en comunión con la totalidad del universo. Chopra(6) señala como seríamos seres infinitos: "Nadie nos ha puesto límites sobre las estructuras inteligentes que podemos fabricar, modificar, mezclar, expandir y habitar. La vida es un campo de posibilidades ilimitadas. La flexibilidad del sistema nervioso humano es total." Los enfermos de cáncer pueden en la actualidad participar en su tratamiento y controlar la evolución de su enfermedad mediante sus pensamientos, donde la mente y el cuerpo serían universos paralelos: "Cualquier acontecimiento que esté sucediendo en el universo mental ha de dejar una huella en el mundo físico." Chopra pone el ejemplo de una mujer enferma de cáncer de mama que explicaría como vería su tumor crecer "cuando se siente ansiosa o triste".

Según Jaime-Bernal, Juárez-García, y Téllez(7), el optimismo tendría un efecto "amortiguador" antes y después del diagnóstico en mujeres con cáncer de mama, pudiendo "ser una herramienta útil en la reducción de eventos estresantes de la vida". La arteterapia mejoraría los síntomas emocionales, físicos, funcionales y sociales de los pacientes, donde se están comprobando grandes beneficios a nivel espiritual y psicológico.

La contemplación de obras de arte ayudaría a los enfermos a sobrellevar mejor su enfermedad, sirviéndoles de consuelo en sus largas estancias hospitalarias. El escultor Eduardo Chillida nos habla de su experiencia con una coleccionista suiza amiga suya que adquirió una importante colección de arte que perdió con los años, acabando viuda y enferma en un hospital privado de Suiza: "Me habían dicho que lo había vendido todo. Entré en su cuarto, con todo blanco, una cama blanca, con una señora en la cama, muy enferma y encima del armario todo blanco una escultura mía."(8)

Woong et al.(9) han hecho un estudio en la Universidad de Yonsei de Medicina, enfermos de cáncer del Departamento de Oncología de Radiación en el Centro de Cáncer Yonsei, en colaboración con el profesorado perteneciente a la Escuela de Postgrado de Arteterapia Clínico de la Universidad CHA, donde evaluaron la eficacia de la arteterapia en el control de la fatiga en pacientes con cáncer durante el transcurso de la radioterapia y de su impacto en su calidad de vida. La terapia de arte utilizada en este estudio se basó en la contemplación por parte de los enfermos de reproducciones de pinturas famosas. Con esta experiencia Woong et al. señalan como la arteterapia vale la pena considerarla como una influencia positiva en los pacientes con cáncer que reciben radioterapia: "Este estudio proporciona una gran demostración inicial de que la terapia artística de apreciación de pintura famosa merece un estudio adicional para la fatiga y la mejora de la calidad de vida." Otras auto-

ras como Collette(10) afirman como existiría una gran evidencia empírica de cómo la arteterapia mejoraría los síntomas de personas afectadas de cáncer, favoreciendo no solo su bienestar, sino también la comunicación con su entorno ayudándoles a "sobrellevar mejor las dificultades emocionales derivadas de su enfermedad". Collete(11) señala como las terapias artísticas ayudarían a los enfermos de cáncer en estado terminal "a expresarse simbólicamente, a través de los materiales artísticos, de los colores y de las formas, representando su lucha interna entre el daño provocado por la enfermedad y la fuerza reparadora personal". Esta autora dice como el paciente puede tener un diálogo interno con sus obras, ayudándole así en su "lucha contra sus <dañadores> y la intuición de que puede hallar <reparadores>" para más tarde "hacer su posterior reconocimiento".

Chopra cree como el ser humano puede curarse del cáncer a partir de técnicas mentales del Ayurveda que dependerían de nuestra capacidad de control de los esquemas invisibles que ordenan nuestro cuerpo. Para este autor poseeríamos un "silencio interior" que estaría vivo y sería inteligente, por lo que tendríamos la capacidad de construir este silencio. Todo lo que experimentamos en la superficie de nuestra vida como la enfermedad o la salud, emergería del nivel profundo del ser, diciendo como nuestra memoria sería un acto de creación basándose en los estudios de Edelman que afirmaría como nuestras experiencias alterarían la anatomía del cerebro: "A la inversa de lo que ocurre con el ordenador, nosotros recordamos, reconsideramos, cambiamos nuestras mentes. El universo fue creado una vez, pero nosotros nos recreamos al formular cada pensamiento." Chopra señala como nuestra inteligencia puede lograr cosas mediante el intelecto, la mente, los sentidos y la materia como medios de expresión, de forma que nuestra inteligencia crearía nuevas conexiones a voluntad, por lo que cada persona sería "un ser único. Cada experiencia de vida modifica la anatomía del cerebro. Las nuevas dendritas que se generan en las células cerebrales en personas mayores saludables son un ejemplo más."

Bautista Pérez(12) afirma como la imaginación y la actividad mental induciría no solo a una cierta reorganización del funcionamiento del cerebro y de su fisiología, sino que también se produciría una potenciación, afirmando como todavía no habría terminado el proceso de formación del ser humano. Según este autor podríamos tener una serie de facultades que se encontrarían en estado embrionario y facultades que no estarían funcionando, pero que en un futuro se podrían activar, si se produjeran "los desarrollos complementarios pertinentes", por lo que deduce que "dispondríamos de un potencial de desarrollo insospechado"

que, podría dar “pie a nuevas transformaciones en nuestra especie”, sea esta en forma de nuevas sinapsis, de activación de neuronas que ahora tenemos dormidas o de otros aspectos que ignoramos:

“Fijándonos únicamente en nuestro funcionamiento cerebral, con el enorme número de neuronas disponibles –recordemos que, según se dice, tenemos unos 100.000 millones de ellas— y con la incontable cantidad de conexiones sinápticas que pueden darse entre ellas –se habla de un promedio 10.000 por cada neurona— es razonable dudar de que todo eso esté ya operando adecuadamente y al máximo de sus posibilidades.”

Pérez de Carrera(13) señala como nuestra cultura nos habría conducido fundamentalmente a una disociación que habría calado en la manera de concebirnos a nosotros mismos y la realidad que nos circunda, ignorando lo que la biología ya sabe, que somos seres en construcción, concluyendo que tendríamos que completar nuestro ciclo biológico ya que los cien mil millones de neuronas que poseemos y que estarían interactuando en nuestro funcionamiento, no tendrían todas las sinapsis creadas y aunque las tuvieran tampoco las estaríamos utilizando: “Estamos utilizando fundamentalmente las partes más cargadas, lo que llamamos obsesiones, nuestras deudas; no estamos utilizando aquellos caminos que todavía no hemos recorriendo o que queremos recorrer.”

Duch señala como se tiene que producir una “armonía creadora” para gozar de una buena salud, poniendo de ejemplo la medicina china donde la salud se relaciona con un equilibrio que sería sensible a las estaciones, a los colores y a nuestros estados emotivos. Kandel(14) ha estudiado los estados emotivos por los que pasa el espectador al contemplar la obra de arte, afirmando como nuestro cerebro sería responsable de detectar y generar emoción y empatía, a través de unos circuitos neuronales básicos llamados también sistemas mediadores, aunque según este autor para que podamos actuar con eficacia, tenemos que “<predecir> y <regular> la generación de emociones y de empatía”, estando esta capacidad en los sistemas modulares del cerebro que serían los que modificarían la acción de los sistemas mediadores, “pero no los activan ni los desactivan. Se parecen más al control del volumen de una radio que a un interruptor de encendido y apagado”. Nuestra modulación de la emoción y la empatía como en nuestras percepciones y emociones, el cerebro utilizaría estos procesos ascendentes que estarían determinados genéticamente en gran medida. Además de estos procesos ascendentes, habría otros descendentes, entrando ambos en juego cuando

percibimos una obra de arte, siendo estos sistemas modulares ascendentes los siguientes:

-El sistema endorfinico que sería el causante del placer y bloqueante del dolor.

-El sistema oxitocina-vasopresina que intervendría “en la vinculación afectiva, la interacción social y la confianza”.

-El sistema noradrenérgico que intervendría “en la atención y la búsqueda de novedad, y también en ciertas clases de miedo”.

-El sistema serotoninérgico que intervendría “en una variedad de estados emocionales como la seguridad, la alegría y la tristeza”.

-El sistema colinérgico que intervendría “en la atención y el almacenamiento de recuerdos”.

-El sistema dopaminérgico que intervendría “en la previsión o predicción de recompensas relacionadas con el aprendizaje o en el acuse de sucesos destacados o que causan sorpresa”.

Según Kandel los moduladores biológicos de nuestras emociones y de la empatía nos darían la posibilidad “de entender por qué el arte nos impresiona con tanta fuerza”. Estos sistemas modulares tendrían funciones diversas pero tan bien imbricadas que nos facilitarían la fluidez con la que pasamos de un estado emocional a otro, así los distintos sistemas modulares que gobiernan categorías distintas de emociones podrían actuar de formas diferentes “sobre el mismo objetivo (por ejemplo, la corteza prefrontal o la amígdala)”. Para este autor “la posición exacta en el continuo emocional de una persona que contempla una obra de arte está determinada en parte por la amígdala, el cuerpo estriado y la corteza prefrontal, y en parte por los diversos sistemas modulares”. Nuestros circuitos cerebrales del placer se activarían cuando vemos una obra artística o una puesta de sol, estas experiencias tendrían unas dimensiones que irían “más allá de la liberación de dopamina en sentido ascendente”. Ya que existirían influencias descendentes que conectarían una experiencia concreta con otras que ya hemos vivido, por lo que en la percepción del arte y la belleza “el estímulo físico inmediato de la experiencia también da origen a una inferencia inconsciente que proporciona un contexto más amplio a la experiencia”.

Sri Aurobindo(15) afirma cómo se pueden producir contactos a través del arte, la música y la poesía, que pueden llegar no solo al autor, sino también al espectador que llegue a sentir “el impacto de la palabra, el significado oculto de una forma, un mensaje en el sonido”, de manera que estos medios pueden llegar a llevar en sí más de lo que pretendió conscientemente el artista:

“... te hallas ante un templo de Kali junto a un río sagrado y ¿qué ves? –una escultura, una pieza de arquitectura llena

de encanto, pero en un instante, misteriosa, inesperadamente, hay en su lugar una Presencia, un Poder, un Rostro que mira al tuyo: tu mirada interior ha contemplado a la Madre del Mundo”.

Rabadan, Chamorro y Álvarez(16) han realizado un seguimiento en el tratamiento de cáncer de mama en mujeres que desarrollaron terapias artísticas y creativas consistentes en ejercicios artísticos tales como dibujar imágenes que representaran sus emociones, llegando a la conclusión de que evitarían y disminuirían “el empeoramiento del ajuste psicosocial durante los periodos de cirugía, quimioterapia y radioterapia”. Para estos autores las “terapias artísticas y creativas parecen ser una ayuda complementaria a corto plazo durante las fases de tratamiento del cáncer de mama. Pues como señala Pérez de Carrera(17), el arte tendría que ver con nuestra vida, con una situación expansiva y con una sensación sensocreativa provisional, diciendo como en toda obra artística habría “un rito, una evocación, la llegada de un ángel, y un sacramento, un acto sagrado que altera la velocidad del tiempo”.

LA GEOMETRÍA EN EL ARTE Y SU TRADUCCIÓN SIMBÓLICA COMO MEDIO TERAPÉUTICO

Duch afirma como la salud y la enfermedad estarían vinculadas con el “trabajo simbólico” ya que el símbolo pondría de manifiesto que el ser humano constituiría una combinación de limitación y de deseo estructural por traspasar los límites, de forma que el estado del enfermo tendría que ver con la reconciliación que el paciente poseería con el conjunto de nuestra existencia. El individuo construiría su presencia en el mundo mediante “una red de buenas o de malas relaciones, de buena o mala comunicación, de buena o mala salud, de buen o mal uso del símbolo”, explicando como la representación de una determinada cosa por medio de una imagen, hace que la realidad adquiera nuevas valencias, los artistas a partir de las posibilidades expresivas de la tradición de origen del símbolo, producirían con gran libertad, nuevos simbolismos o añadirían valencias hasta ese momento inéditas a las antiguas imágenes del símbolo, con el fin de “expresar lo que perciben más allá de la materialidad de las formas y de las fórmulas”.

Sri Aurobindo(18) explica como en los distintos estadios del Yoga Integral mediante la concentración en la Idea, nuestra existencia mental abriría no solo la barrera de nuestra mentalidad, sino que arribaría “al estado de la consciencia, al estado del ser, al estado del poder del ser consciente y la bienaventuranza del ser consciente al cual la Idea corresponde y del cual es símbolo, movimiento y ritmo”. Estos tres elementos (símbolo, movimiento y ritmo) aparecerían en los distintos tipos de arte como la escultura, la pintura, la danza

y la música, predominando en el campo de las Bellas Artes el gráfico o símbolo que surgiría de manera espontánea en las manifestaciones plásticas teniendo un significado de totalidad. El espectador, al contemplar la obra artística y conectar con el símbolo, pondría en movimiento sus geometrías, sus movimientos y sus ritmos internos, elevando así su consciencia y produciendo un autoconocimiento que conectaría con su verdadero ser, y esta geometría formaría parte de las composiciones de las grandes obras de arte como explica Pérez de Carrera(17):

“Cuando alguien contempla los iconos de Andrei Rubliov puede intentar el análisis, buscar los colores, la geometría, la composición estética, incluso valorar la armonía entre los mudras contenidos en los mensajes de las manos y las llamadas que se desprenden de las miradas. Puede admirar la capacidad técnica del aparejo de las tablas y utilización de los colores, pero si se deja contemplar por la obra, si se abandona a una geometría buscada y encontrada que despierte la suya, se estará produciendo el encuentro con un nivel de consciencia desconocido y será el espectador el que realmente se convierta en artista. Ésa es la magia del arte, por medio de sus claves misteriosas se pueden repetir encuentros que transformen de manera diferente la consciencia cada vez que se contempla la obra.”

Como ya vimos en el artículo “El arte como nueva consciencia terapéutica: el símbolo como armonizador de nuestra unidad físico-espiritual.”, la experiencia artística movería nuestras geometrías estáticas y dinamizaría el mundo geométrico holográfico del espectador como dice Pérez de Carrera, creando así espacios nuevos en nuestra estructura neuronal. El arte nos ayudaría a recorrer nuestros caminos de otras formas, vaciando las acumulaciones de energía que denominamos obsesiones y así lograr el encuentro con territorios nuevos de capacidad de consciencia y con experiencias distintas que nos abrirían como si fuéramos un poliverso a un universo multidireccional. Todo esto se podía aplicar a una nueva consciencia terapéutica, donde tenga cabida lo artístico y lo simbólico-espiritual, rompiendo con el pensamiento lineal:

“Habría que despertar al paciente hacia lo artístico frente a una estructura de la razón, poniendo al individuo en resonancia con otras capacidades como la imaginación, la fantasía o la intuición. Para ello nos debemos basar en la subjetividad del ser humano, en sus estados internos y en sus emociones, buscando terapias que potencien el desarrollo integral del paciente, y donde entren en juego sus capacidades creativas y su sensibilidad, en un ambiente propicio para el afianzamiento de su autoconfianza y el desarrollo de su creatividad y que tengan una estrecha relación con sus experiencias personales más inmediatas”(19).

Tsering, Riera Ortolá y Llobell(20) señalan como el mandala sería un símbolo espiritual que de forma holística nos estaría aportando respuestas no solo a nivel individual, sino también a nivel social, teniendo un enorme valor "como instrumentos de autoconocimiento y exploración personal. Su efecto terapéutico estaría empíricamente demostrado y representa un eficaz intento por reconciliar los opuestos: el mandala actúa así como puente entre estas divisiones". El "diagrama mandálico" como la espiral o el laberinto se convertirían en un camino o mapa no solo psicológico sino también espiritual que nos conduciría al conocimiento de nuestro yo más profundo, de forma que cuando "se realizan mandalas tiene lugar un proceso de pensamiento-reflexión, por lo que la obra de arte, según el psicólogo Rudolph Arheim, se convierte así en una red que conecta las experiencias del hombre y la mujer con la sabiduría humana".

Duch afirma como los símbolos no tendrían solamente una función representativa, sino que, con mucha frecuencia, añaden algo no previsto a priori. Al no ser totalmente transparentes, necesitaríamos el trabajo del símbolo, ya que este sería un indicador que manifiesta de forma diáfana nuestras posibilidades y nuestros límites. Detlef-Ingo Lauf señala en su obra *Symbole*, como el individuo creativo vivirá "a partir de una experiencia de la tensión entre el mundo consciente, y el mundo inconsciente; vive a partir de la tensión entre el conocimiento de lo conocido y la búsqueda de lo que todavía es desconocido"(2).

Pérez de Carrera(13) afirma como la biología actual sabe que en cada célula del ser humano estaría la memoria de toda la Humanidad, por lo que no solamente estaríamos viviendo en nuestro presente, sino que: "... estamos viviendo el pasado y el presente de los que nos han precedido y estamos viviendo el futuro de los que todavía no han nacido". En cada una de nuestras células estaría el germen de nuestra propia capacidad e incluso "... en la mitocondria hay memorias, y no solamente memorias genéticas, sino que hay memorias de lo que ha pasado y de lo que ha sucedido en la Humanidad". El científico internacional ruso Korotkov(21) creador de una línea científica llamada electrofotónica, señala como el nivel superfísico sería la base de todo, explicando que cuando se produjo el despliegue del espíritu, el nivel superfísico habría llegado a cierta etapa de autoexpresión, presentando una de sus entidades infinitas en forma de materia:

"La materia en el proceso de su autodesarrollo llegó a la creación de la mente y al momento de la conciencia del espíritu. La espiral se cerró. Por tanto podemos hablar sobre el cierre de los niveles, de su plegado en una espiral que no tiene fin ni principio, como el anillo de Moebius. En cualquier punto de este anillo podemos obtener información sobre todos los

niveles subyacentes. En principio, también en su revestimiento. Sólo deberíamos ser capaces de hacer una pregunta de encontrar un método de un enfoque integrado." Más nos introduce en el valor terapéutico que tendría el "Ars Lineandi" de la Edad Media, que sería una de las más antiguas representaciones artísticas de la humanidad, apareciendo ya en las losas de piedra grabada del Neolítico y de la Edad del bronce, llegando más tarde al arte lombardo e irlandés donde aparecen formas grabadas sobre piedra. Según esta autora, mediante la línea se realizaría el dibujo de formas que representarían la huella de un movimiento partiendo de elementos abstractos. Este tipo de dibujo tendría dos principios que Más resume así: "Toda forma debe ser creada, trazada, a partir de un movimiento: se pasa del movimiento (en el aire, por ejemplo, o caminando) a la forma." El segundo principio alternaría la contracción y la expansión, para ello se partiría de la mitad o del centro del dibujo, para volver de nuevo al centro, tras haber recorrido la periferia del mismo.

Estas formas mandálicas han sido utilizadas por distintas culturas como medios de curación. Cooper(22) explica como las pinturas rituales sobre arena de los navajos, reproducirían unos 600 dibujos que se emplearían en las ceremonias de curación como el Camino del Coyote; se trazarían sobre arena limpia con polvo de colores hecho de carboncillo y polen, representando escenas mitológicas estilizadas. En la ceremonia los participantes entrarían por el este, borrándose los dibujos una vez utilizados:

"En el ritual el paciente adopta el papel del héroe de un mito ceremonial; se sienta en una pintura trazada sobre arena que representa un episodio del mito y <encuentra> al Coyote, que aparece como personificación enmascarada. La ceremonia restablece la relación armoniosa del paciente con el Coyote y el mundo y garantiza la salud."

Lawlor(23) señala como la geometría y los números tendrían un funcionamiento arquetípico donde se describirían no solo energías fundamentales sino también energías causales "en su entretrejada y eterna danza. Es este modo de ver el que subyace bajo la expresión de sistemas cosmológicos y configuraciones geométricas". Según este autor, entre los más reverenciados diagramas tántricos se encontraría el Sri Yantra (Fig. 1) que representaría "todas las funciones necesarias activas en el universo mediante nueve triángulos entrelazados. Sumergirse en un diagrama geométrico de esa índole es entrar en una especie de contemplación filosófica". Los mandalas investigados por Jung(24) en sus pacientes, procederían no solo de los sueños sino de la imaginación activa, teniendo un sentido figurado y describiéndolos como de "mágica" significación y efecto: "... como iconos eclesiásticos, cuya posible eficacia nunca es sentida consciente-

mente por los pacientes. Descubren entonces, con seguridad, en el efecto de sus propias imágenes lo que los íconos



Fig. 1. Representación del Sri Yanta realizado a partir de nueve triángulos entrelazados.

<https://pixabay.com/es/yantra-del-sri-simbolo-meditación-2168792/>

pueden significar". Estas imágenes brotarían de la imaginación subjetiva del ser humano como explica Pérez de Carrera cuando visitamos un museo:

"Cada visitante puede pintar en el aire el mismo cuadro cientos de veces. ¿Qué está sucediendo? El mundo está lleno de mandalas, de rastros invisibles que se esconden a la frecuencia perceptiva de los sentidos, y alguien ha visto algunos y los ha llevado a la frontera de la materia, los ha traído del mundo pránico del que se descolgaron los arquetipos que pueblan la consciencia y han sido reconocidos por las puntas de luz que anidan en los rincones del cuerpo físico."

Jung(25) decía que cuando una persona tiene un conflicto religioso o un grave problema personal, se puede dibujar un mandala para trabajar sobre él y así solucionar su problema interno: "Los temas mandálicos comienzan a aparecer en los sueños y fantasías de los enfermos cuando éstos se aproximan al camino de la individuación. Representan tentativas de lo inconsciente por compensar una situación desordenada o confusa en el dominio consciente." Estos símbolos representarían cierto carácter total, tratándose de símbolos "unitivos" o conjunciones de opuestos de naturaleza simple (dualidad) o doble (cuaternidad o cuaternios), que surgirían del choque entre la consciencia y el inconsciente y de la confusión resultante que los alquimistas llamaron chaos o nigredo. Según Duch, la mayoría de las terapias de la actualidad buscarían al igual que hacían los

sistemas religiosos-simbólicos tradicionales, facilitar al individuo "el <paso del caos al cosmos>, de la anomia a la estructuración, de la indiferenciación al orden".

Rudolf Steiner(26) decía que el pensamiento humano sería capaz de abarcar mucho más de lo que comúnmente se supone, ya que contiene de por sí una entidad interior en conexión con el mundo suprasensible, esto se debería a nuestra inconsciencia y porque aplicaríamos la facultad del pensamiento solo al mundo sensible, de ahí que consideremos incomprendible lo que procede del mundo suprasensible. Sin embargo, estas comunicaciones pueden llegar a ser comprensibles mediante el pensamiento intuitivo que se puede valer de la representación simbólica para despertar nuestra consciencia.

"La representación simbólica tiene el poder de despertar el alma de quien se entregue a ella en concentración interior, y durante ésta se procurará excluir toda otra representación: solo deberá flotar en espíritu ante el alma el símbolo descrito, con la mayor vivacidad posible".

Kandinsky(27) comparte con Rudolf Steiner la existencia de otras realidades que no se perciben por los sentidos convencionales, poniendo de relieve otras formas de percibir la realidad, afirmando como el hecho artístico produciría una experiencia de carácter trascendental, haciendo que el mundo se nos revele con otra manera hasta ahora desconocida, transformando nuestra dualidad en una nueva dimensión del ser y descubriendo el significado de la propia existencia e identificándonos con ella. El pintor decía que aunque la forma fuese totalmente abstracta y geométrica, tenía un "tañido interior". La forma sería un ser espiritual con efectos que coinciden absolutamente con esa forma. Para Kandinsky el artista tiene que cultivar su alma, educándola de forma que no se puede introducir por la fuerza en cada obra artística un contenido consciente o de revestir artísticamente este contenido pensado, diciendo que el alma del artista no necesitaría el apoyo de las teorías y del pensamiento: "Ella misma sabe expresar cosas que para el artista son aún poco claras en ese momento. La voz interior del alma le dice entonces qué forma necesita y de dónde debe tomarla (de la <naturaleza> interior o exterior)."

LA FUNCIÓN TRASCENDENTE COMO UNIFICADORA DE LOS CONTRARIOS

Duch afirma como nuestra cultura habría entendido la salud como una situación armónica que uniría elementos diversos y opuestos, por lo que la salud y la enfermedad pondrían de relieve que el ser humano "es primordialmente una unión de contrarios fundamentada en la relacionalidad". Según este autor la salud en las culturas y religiones del mundo se

ha fundamentado en el principio de la armonía energética de factores complementarios que debemos armonizar de igual manera que la armonía cósmica: "... prana (hinduismo) o ch'i (China) o ka (Egipto) o el Océano del ser (Maharishi Mahesh) o la complejo oppositorum de Nicolás de Cusa o la energía orgánica de Wilhelm Reich". Estas expresiones tendrían que ver con la armonía del cuerpo humano que reproduciría la armonía del cosmos dando lugar a la salud, mientras que la desarmonía representaría la enfermedad, traduciéndose en una "distorsión de las relaciones del hombre con el cosmos, que comporta, inevitablemente, el establecimiento de malas relaciones consigo mismo, con los demás y con la naturaleza".

Chevalier y Cheerbrant(28) señalan como los contrarios serían como el yin y el yang chinos que designarían de modo general el aspecto oscuro y el aspecto luminoso de todas las cosas, el aspecto terreno y el aspecto celeste, el aspecto negativo y el aspecto positivo, de forma que la reintegración de estos complementarios daría lugar a la desaparición de todo antagonismo y "el retorno al estado primordial, trátese del caos primitivo del primer Adán, o incluso de la unión de lo celestial y lo terrenal, pero un retorno que es un progreso en la conciencia de la unidad." Esta reintegración de los complementarios la vemos en la obra de Matisse titulada El entierro de Pierrot, perteneciente al álbum Jazz publicado en 1847 por Tériade. Matisse manipula los colores, comenzando a trabajar con papeles previamente impregnados de aguada que irá recortando, representando mediante esta técnica un carro tirado por un caballo arquetípico que se asocia a las tinieblas del mundo cóctico que sería portador al mismo tiempo de muerte y de vida. El caballo exhibiría un gran falo símbolo de la potencia generadora y canal del semen como principio activo frente al carro donde iría el difunto representando la muerte. El falo en este caso designaría la fuerza creadora y fuente de vida, en un momento que el pintor había salido de una difícil operación que le obligaba a trabajar siempre acostado.

Sri Aurobindo(29) nos habla de esta realidad interior-exterior relacionándola con la voluntad espiritual del ser humano, en su vida y su formulación, tanto exterior como interior, que sería la de reconciliar la realidad secreta y eterna y las apariencias finitas de un mundo que trata de expresar esta realidad:

"Nuestras facultades más altas serán, por consiguiente, las que hacen posible esta reconciliación porque poseen la luz, el poder y el gozo íntimos que permiten captar estas cosas a través de un conocimiento y una experiencia directos, realizarlas aquí y hacer su voluntad efectiva de una manera permanente y normal, y comunicarlas a nuestra naturaleza toda."

En el arte infantil podemos ver a través de sus expresiones plásticas el símbolo de los contrarios mediante múltiples motivos y formas contrapuestas que serían a la vez portadoras de significados (Fig. 2-3).

El arquetipo de los contrarios tendría grandes paralelismos con las obras artísticas del pasado y del arte contemporáneo, apareciendo igualmente en el arte infantil de los niños ingresados en oncología pediátrica, estos representan "un paisaje en el que se integran una tormenta y el sol" como explica Gutierrez Ajamil(30). Esta autora nombra las investigaciones de Esquembre y Pérez además de otros arteterapeutas oncológicos que han observado como los niños dibujan en numerosas ocasiones personajes a los que de-

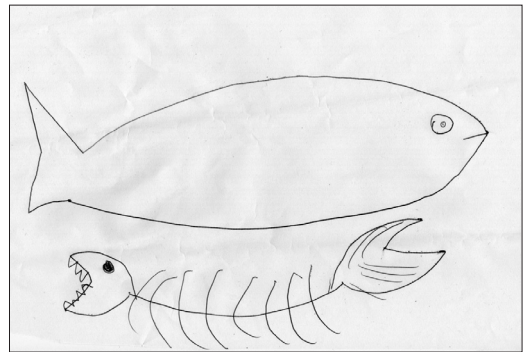


Fig. 2. Dibujo de niño de 7 años.

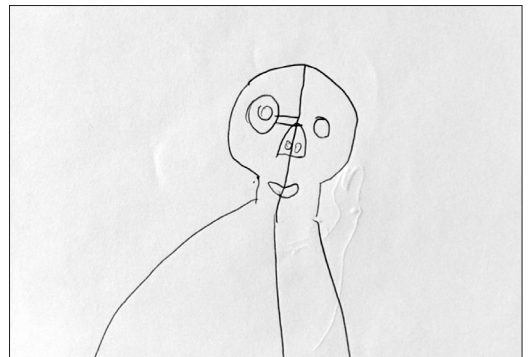


Fig. 3. Dibujo de niño de 9 años.

fine como "representaciones metafóricas de un <dañador> y un <reparador>, permitiendo que el niño proyecte sus vivencias en forma de juego, y sea capaz de ir asimilando lo ocurrido desde sus recursos y necesidades". Gutierrez Ajamil interpreta estas manifestaciones simbólicas de los niños enfermos como una muestra de las contradicciones que experimentan durante:

“...el tratamiento oncológico, ya que deben sufrir procedimientos dolorosos para poder sanar y se plantean dudas sobre la muerte y el futuro que los adultos no saben resolver. Por ese motivo, arteterapia supone para el niño con cáncer un espacio en el que es posible expresar su confusión a través del juego creativo, ser comprendido mediante imágenes simbólicas y sentirse reconocido en su proceso de crecimiento durante el tratamiento hospitalario”.

El arte nos limpiaría y nos sanaría a nivel mental y físico, siendo una necesidad para los artistas que han seguido trabajando en su obra incluso estando enfermos, como es el caso de Hannah Wilke que llevó a cabo *Intra-Venus* en 1993 después de diagnosticarle un linfoma mortal. Wilke se fotografió desnuda a tamaño real y en color, mostrando su cuerpo herido y amaratado por el tratamiento oncológico. En 1994 esta obra se expuso después de su muerte en la Ronald Feldman Gallery de Nueva York junto con otros autorretratos realizados en acuarela, esculturas-objetos médicos y colages con el cabello que perdió por la quimioterapia. A través de estas expresiones Hannah Wilke sobrellevó de otra forma el cáncer hasta sus últimos días, tratando así de vencer sus miedos ante la deformidad de su cuerpo por el tratamiento oncológico y dando a su enfermedad otra realidad significativa.

Según Chopra, la consciencia crearía la realidad siendo la mente y el cuerpo “universos paralelos”, de manera que todo acontecimiento que se produzca en nuestro universo mental dejará su huella en el mundo físico, nuestra mente se proyectaría “hacia todos los rincones de nuestro espacio interior”. Louise Bourgeois parece ratificar esta idea cuando decía: “Para mí, la escultura es el cuerpo. Mi cuerpo es mi escultura.” Mayayo(31) señala como Bourgeois hacía referencia a las virtudes curativas relacionadas con la repetición en el proceso creativo: “... repetir es una forma de escenificar sin cesar las propias obsesiones, de encontrar alivio en una reexperimentación del dolor que termina resultando sedante pero también adictiva...”

Chopra afirma como el cuerpo humano sería “el retrato físico en tres dimensiones de lo que estamos pensando, aunque no seamos conscientes perceptualmente de este hecho, la mente y el cuerpo pertenecerían a universos paralelos como muestran los últimos avances de neurobiología, donde los investigadores han descubierto que “más allá del sistema nervioso y el sistema inmunológico, descubrieron los mismos péptidos y neurorreceptores en otros órganos, como los intestinos, los riñones, el estómago y el corazón. Se ha llegado a pensar que también podrían estar en otros pares.”

A través de la práctica artística nos pondríamos en consonancia con nuestro Yo más profundo, mediante una visión

espiritual que Sri Aurobindo(32) definiría como un conocimiento por contacto e identidad interior que reemplazaría “a la sagacidad superficial del juicio mental y a las ávidas captaciones de la fuerza vital”. La observación supramental se referiría a cosas con las que somos uno solo en el ser y consciencia, en esta observación seríamos capaces de conocer las cosas “como nos conocemos a nosotros mismos por fuerza de esa unidad: el acto de observación es un movimiento enderezado a extraer el conocimiento latente”(33). Los artistas sienten esta infinitud dentro de ellos como ocurre con la artista Ana Mendieta que realiza en 1976 su obra titulada *Silueta*, trazando con pigmento rojo sobre la arena el contorno de su propio cuerpo, diciendo la artista de esta obra:

“Me abruma la sensación de haber sido arrojada del útero que me resguardaba (la naturaleza). Mi arte es la forma de restablecer los vínculos que me unen al universo. Es un retorno al origen material. A través de mis esculturas de tierra/cuerpo me confundo con la tierra [...] Me convierto en una extensión de la naturaleza y la naturaleza se convierte en una extensión de mi cuerpo.”(3)

En las fases de tratamiento del cáncer de mama Rabadan, Chamarro y Álvarez utilizaron en las sesiones de terapias artísticas y creativas, dibujos de imágenes que representarían emociones u otros ejercicios de carácter libre como “pintarse el contorno real del cuerpo” donde las mujeres podían así restablecer al igual que Mendieta el diálogo entre la naturaleza y el cuerpo femenino mediante imágenes y conexiones arquetípicas donde se produciría una conexión subjetiva del paciente con estos símbolos inherentes al ser humano.

Jung nos introduce en la función trascendente de la psique que sería la capacidad de transformación del alma humana, siendo una función mediadora en el desarrollo psicológico del individuo en sus estados sucesivos que contendría un trazado a seguir por los opuestos. Esta función de elementos conscientes e inconscientes se relacionaría con la fantasía creativa, función instintiva irracional que sería, según este autor, la única capaz de dar a voluntad un contenido de naturaleza tal que una los opuestos, como dice Schiller: “Tan pronto como se hace la luz en el hombre, ya no hay noche tampoco fuera de él; tan pronto como se hace en él la paz, también se aplaca la tempestad en el universo, y las fuerzas de la naturaleza que estaban en conflicto encuentran paz dentro de límites estables. No es, pues, de extrañar que los poemas más antiguos hablen de este gran acontecimiento en el interior del hombre como una revolución en el mundo externo.”(34)

En la experiencia artística intentaríamos conocer cada cosa en su absoluto, en su unión con todo lo que completa nues-

tra consciencia, ya que si vemos las cosas como partes o como elementos incompletos llegamos solo a un conocimiento analítico inferior. Sri Aurobindo(18) afirma como estaríamos autodividos debido a nuestra autolimitación, siendo “incapaces de poseer la verdadera naturaleza del ser y la experiencia y, por lo tanto, estamos sujetos en nuestra mente, vida y cuerpo a la ignorancia, incapacidad y sufrimiento”. Todo esto se debería a que no poseemos la unidad con lo universal, ni hemos realizado nuestro “verdadero yo de nosotros mismos y de todo”. Sri Aurobindo (18) afirma como podemos armonizar todas las oposiciones, divisiones y contradicciones mediante el Uno y el Infinito, buscando la realización perfecta de nuestra individualidad y de nuestras relaciones con el mundo y los demás:

“Es la experiencia suprema a la que el arte y la poesía y todos los variados esfuerzos del conocimiento subjetivo y objetivo, y todo deseo y esfuerzo de poseer y disfrutar los objetos procuran arribar más o menos oscuramente; su intento de captar las formas, propiedades y cualidades de las cosas es sólo un primer movimiento que no puede dar la más honda satisfacción a menos que, captándolos perfecta y absolutamente, logren el sentido de la realidad infinita de la cual son los símbolos externos.”

Según Chopra nuestro ego considera el mundo como algo peligroso y hostil porque todo estaría separado de nosotros mismos, definiendo este sentimiento de miedo como dualidad. Aunque se estaría confirmando que seríamos seres infinitos: “Dotados de un sistema nervioso en extremo flexible, todos tenemos la elección de levantar paredes o destruirlas.” Según este autor, si consiguiéramos saber “cómo dominar la creación de los impulsos de la inteligencia seríamos capaces no sólo de desarrollar nuestras dendritas, sino cualquier cosa.”

Teilhard de Chardin(35) siente como el universo se encontraría dentro de él:

“... lo mismo que yo me encuentro a mí mismo en posesión del Mundo por abandono, pasividad y desvanecimiento en el seno de un Amorfo sin límites; movimiento de <comunidad centrífuga> animado por el instinto de extenderse y distenderse, por debajo de toda pluralidad y toda compartimentación particulares, hasta las dimensiones y la homogeneidad de la Esfera total... Para ser Todo, fundirme con todo”.

Chopra y Kafatos(36) señalan como cada ser vivo crearía su propia realidad perceptual e interactuaría “con el campo básico fundamental de la existencia, que es la consciencia pura”. Esta consciencia pura sería el campo de todas las posibilidades, siendo esta consciencia un misterio para nuestro cerebro. Pérez de Carrera(17) dice como las funciones que pueden completar la consciencia están ya escritas y forman la parte básica del destino del hombre, cuyo

objetivo esencial en la vida sería conectar con la supraconsciencia:

“El paso que debe llevar al hombre a defender su compromiso consigo mismo, a asomarse al misterio de por qué nació, a sentir el latido de esa frontera donde ya no hay espacio, donde ya no hay tiempo. Y parece que a pesar de las formas sociales y culturalistas que cierran caminos, que conducen a fondos de saco, el mundo, el aire, la memoria de futuro de todo lo que rodea a la vida está lanzando mensajes permanentes de esperanza, y sólo hay que multiplicar la atención para percibir que sí hay procedimientos que enseñen a leer las páginas que se ocultan en el neocórtex y en la membrana de la célula. Hay formas de enfocar la vida para que cada instante sea una resurrección, un encuentro con una nueva propuesta que sólo hay que querer descubrir para vislumbrar un nuevo campo de ignorancia.”

Chopra afirma como la felicidad sería una vibración que enlazaría el espíritu con la materia, de forma que cada elemento del organismo estaría ligado a un elemento de la inteligencia, para este autor el cáncer y el sida serían fracasos de la inteligencia “como agujeros negros hacia donde la felicidad se desvía, dejando atrás los esquemas normales”. La curación sería en esencia un proceso mental, siendo “un elemento vivo, complejo y holístico”, diciendo como la mente puede cambiar “los esquemas fundamentales que diseñan el cuerpo: “Puede borrar los errores del programa, por decirlo de alguna forma, y acabar con cualquier enfermedad, ya sea cáncer, diabetes, enfermedades coronarias, etc.; o cualquier trastorno que haya desordenado el esquema general.” El proceso de curación sería ya un “resultado” donde cada día sería un todo y no una etapa hacia la curación, diciendo como la felicidad constituiría un instrumento terapéutico que puede “cambiar el ritmo cardíaco, la tensión arterial, las secreciones hormonales y otros parámetros fisiológicos de la misma índole”. El enfermo, mediante la creación artística que nacería del amor, puede romper con la razón que no sería creadora, pues como decía Miró a Georges Duthuit: “La pintura y la poesía son como el amor –un intercambio de sangres, un abrazo apasionado, sin limitaciones, sin defensas...”(37). Para Miró el cuadro tendría su nacimiento en un desbordamiento de emociones y sentimientos siendo un acto de autoexpresión que conectaría con lo universal dejando el alma al desnudo. Peter Deunov(38) afirma cómo habría que realizar una vida feliz en la tierra, ya que todos nosotros tendríamos las condiciones para ser felices, definiendo esta felicidad como “un eterno proceso de creación y liberación”, diciendo como cada partícula de “Vida” contendría una energía enorme, de manera que si viviéramos de acuerdo con la ley del Amor y esta fuerza podría ser desarrollada.



Según Korotkov el amor sería el único remedio eficaz para mantener a flote nuestro “barco” en medio de las dificultades de nuestra existencia. Este científico habría experimentado con la “transferencia lejana de emociones”, a la que define como una especie de telepatía que sería inherente a muchas personas aunque no fuesen conscientes de ella, y ni siquiera la llegan a utilizar de manera consciente, diciendo como “esta propiedad está directamente relacionada con el nivel de desarrollo de la intuición”. Señalando como las emociones influyen en los aparatos eléctricos, aunque ignora el mecanismo de esta influencia, este científico ha creado un instrumento que permite medir la influencia de las emociones individuales como de las colectivas, llamado dispositivo GDV Bio-Well, que llevaría un sensor especialmente diseñado llamado antena Sputnik, con este aparato habría evaluado “ceremonias religiosas, ejercicios de yoga, meditación en grupo, charlas públicas y actuaciones musicales”, comprobándose como se producirían cambios estadísticamente significativos en la señal del sensor por efecto de las emociones:

“La antena Sputnik mide la energía del entorno en una estancia que permite ver cómo varía cuando las personas meditan, oran o escuchan una presentación ([www. Bio-well.com](http://www.Bio-well.com)). El principio físico en el que se basa mide la capacidad eléctrica de un espacio mediante el uso de dos

contornos de resonancia conectados. Muchos años de investigación, con expediciones a Perú, Colombia, Ecuador, India, Myanmar, Siberia y otros lugares, han demostrado la sensibilidad de este dispositivo para evaluar el entorno, condiciones e idiosincrasia locales”.

En estos estudios Korotkov destaca los datos presentados en una conferencia internacional en Eslovenia por los investigadores Sverdlovsk y Anufrievs, cuyo objetivo era medir la energía de dos personas que se amaban:

“Las dos se encontraban en diferentes salas, se les pidió que pensarán el uno en el otro, y en este momento se les media con dos dispositivos GDV. ¡Después de procesar las imágenes se descubrió un hecho sorprendente! En la mayoría de los experimentos (y hubo más de veinte), en las imágenes había un impulso que iba de un corazón a otro. ¡Era el impulso de la energía del amor!”

CONCLUSIONES

Las terapias artísticas con enfermos de cáncer facilitarían un campo de experiencias, un medio para su autorrealización, siendo el arte una herramienta de reconocimiento de nuestro entorno y de nosotros mismos mediante símbolos que evolucionan y cambian en cada alma creadora, buscando así la armonización de nuestra individualidad y de nuestras relaciones con el mundo y los demás.

Una actitud artística en la vida del enfermo tendría un valor y un poder transformador que facilitaría la conexión con realidades superiores, identificándolo con la infinita realidad en todas las cosas a través de una apertura de su mente a un sentimiento más amplio y profundo de la existencia.

La arteterapia puede ser un elemento clave en la elevación de la consciencia del enfermo influyendo en su desarrollo interior como una fuerza que inspira nuevos caminos y descubrimientos, siendo el arte una experiencia de aventura del ser humano que nos ayudaría a crecer y a ser felices.

BIBLIOGRAFÍA

1. Más I. Arte de curar y curar artístico: La terapia artística desde la Antroposofía creado por Rudolf Steiner. Medicina Naturista, 2004; nº 4: 189-98.
2. Duch L. Antropología de la vida cotidiana. Simbolismo y salud, Trota, Madrid, 2003.
3. Warr T, Jones A. El cuerpo del artista. Phaidon, London, 2006.
4. Aurobindo S. El ciclo humano. Fundación Centro Sri Aurobindo, Barcelona, 2002.
5. Klein JP. La creación como proceso de transformación, Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social, Vol. 1, 2006: 11-8.
6. Chopra D. Curación cuántica. Las fronteras de la medicina mente-cuerpo. Gaia Ediciones, Madrid, 2014.
7. Jaime-Bernal L, Juárez-García DM, Téllez A. La influencia del estrés y el optimismo sobre la calidad de sueño de mujeres con cáncer de mama. Psicooncología, Vol 15, No 2, 2018: 249-60.
8. Martínez F. Palabra de Chillida. Universidad del País Vasco, Bilbao, 1998.
9. Woong K, Mi C, Jeongshim L, Eun P, Ju K, Sun-Hyun K, Yong K. Art therapy using famous painting appreciation maintains fatigue levels during radiotherapy in cancer patients. Radiat Oncol J 2016; 34(2): 135-44.
10. Collette N. Arteterapia y cáncer. Psicooncología, Vol. 8. Nun 1, 2011: 81- 9.
11. Collette N. Hasta llegar, la vida Arte-terapia y cáncer en fase terminal. Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social. Vol. 1, 2006: 149-59.
12. Bautista-Pérez M. La paradoja de Darwin o el enigma del Homo sapiens. Col. Divulgación Científica, Guadalmazán, Córdoba, 2015.
13. Pérez de Carrera E. La Educación en la era planetaria, Primer ciclo sobre complejidad y modelo pedagógico. Madrid, 2009. Consultado el 4 de Enero de 2015, en: <http://www.tendencias21.net/ciclo/Desde-la-educación-debe-ponerse-en-crisis-el-modelo-educativo-a29.html>
14. Kandel ER. La era del inconsciente. La exploración del inconsciente en el arte, la mente y el cerebro. Paidós, Barcelona, 2013.
15. Aurobindo Sri. El enigma de este mundo. Fundación Centro Sri Aurobindo, Barcelona, 1995.
16. Rabadan J, Chamorro A, Álvarez M. Terapias artísticas y creativas en mujeres con cáncer de mama. Revisión sistemática. Psicooncología, 2017, 14(2-3): 187-202.
17. Pérez de Carrera E. 49 Respuestas a la aventura del pensamiento, tomo I. Fundación Argos, Madrid, 2004.
18. Aurobindo Sri. Síntesis del Yoga. Libro II, Jhana Yoga, Yoga del Conocimiento Integral, Bhakti Yoga, Yoga del amor divino, Kier, Buenos Aires, 2005.
19. León B. El arte como nueva consciencia terapéutica: el símbolo como armonizador de nuestra unidad físico-espiritual. Medicina Naturista, 2017; Vol. 11, nº 2: 69-79.
20. Tsering Riera-Ortolá M, Llobell J. El mandala como herramienta de conocimiento personal, Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social, Vol. 12, 2017: 141-58.
21. Korotkov K. La energía de la consciencia. Ediciones Obelisco, Barcelona, 2015.
22. VV AA. Mitología. Guía ilustrada de los mitos del mundo. Debate, Madrid, 1993.
23. Lawlor R. Geometría Sagrada. Debate, Madrid, 1993.
24. Jung CG. Formaciones de lo inconsciente. Col. Biblioteca de Psicología Profunda nº 16, Paidós, Barcelona, 1990.
25. Jung CG. La psicología de la transferencia. Col. Biblioteca Profunda nº 6, Paidós, Barcelona, 1993.
26. Steiner R. La ciencia oculta. Rudolf Steiner, Madrid, 2000.
27. Kandinsky W. De lo espiritual en el arte. Col. Paidós Estética nº 24, Ibérica, Barcelona, 2010.
28. Chevalier J, Gheerbrant A. Diccionario de los símbolos. Heder, Barcelona, 1999.
29. Aurobindo Sri. El ciclo humano. Fundación Centro Sri Aurobindo, Barcelona, 2002.
30. Gutiérrez-Ajamil E. Arteterapia familiar en oncología pediátrica. Psicooncología, Vol. 15. No 1, 2018: 133-151.
31. Mayayo P, Louise Bourgeois N. Guipúzcoa, 2002.
32. Aurobindo Sri. Síntesis del Yoga. Primera parte. Yoga de las Obras Divinas I. Kier, Buenos Aires, 2005.
33. Aurobindo Sri. Síntesis del Yoga. Libro. III, Yoga de Autoperfección. Kier, Buenos Aires, 1980.
34. Jung CG. Tipos psicológicos. Edhasa, Barcelona, 1994.
35. Teilhard de Chardin P. El corazón de la materia. Col. El pozo de Siquen, 139, Sal Terrae, Santander, 2002.
36. Chopra D, Kafatos MC. Tú eres el universo. Una nueva alianza entre ciencia y espiritualidad, un nuevo futuro de posibilidades infinitas. Gaia Ediciones, Madrid, 2017.
37. Erben W. Joan Miró 1893-1983. El hombre y su obra. Taschen, Köln, 1998.
38. Deunov P. Institut Solve et Coagula Reus, www. Omraam.es, Consultado el 3 de Enero de 2017.